

CALLADO ESTELA, Emilio (2018)

El embajador de María. Don Luis Crespi de Borja

Madrid: Sílex Ediciones, 329 p.

ISBN: 978-84-7737-686-6

El debate sobre el inmaculadismo en la valencia del siglo xvii

Desde hace ya cerca de veinte años, Emilio Callado, profesor agregado de la Universidad CEU Cardenal Herrera de Valencia, viene desarrollando una labor investigadora extraordinaria. Son ya clásicos los libros por él coordinados en el marco de la colección *Valencianos en la historia de la Iglesia* (cinco volúmenes del año 2005 al 2014) o las obras colectivas que ha dirigido sobre San Vicente Ferrer (2007), el Patriarca Ribera (2009-2011-2012), San Francisco de Borja (2010), Santa Teresa de Jesús (2015) y la Catedral Ilustrada (2013-2017) y tantas otras, frutos de congresos por él organizados.

En su labor como investigador ha focalizado su interés en el estudio de conventos valencianos, como el de Santa María de la Magdalena (2012) y Nuestra Señora de Belén (2014), y sobre personajes trascendentes de la historia eclesiástica valenciana como el célebre padre Simó, cuya causa frustrada de canonización acabó generando una gran convulsión social en la Valencia del Seiscientos (2001), y los obispos de Valencia: Isidoro de Aliaga (2002), Juan Tomás de Rocaberfí (2007) y Pedro de Urbina (2010).

Ahora, Emilio Callado nos ofrece un nuevo libro que constituye la biografía de Don Luis Crespi de Borja (1607-1663), una figura relevante en el marco de la historia de la monarquía y de la Iglesia del siglo xvii. Fue catedrático del Estudio General de Valencia, arcediano de Morvedre, examinador sinodal y calificador de la Inquisición además de promotor y fundador de la primera congregación española del Oratorio de San Felipe Neri. Fue también obispo de las diócesis de Orihuela y Plasencia y predicó con asiduidad en la

Corte. Pero sobre todo, su figura histórica se engrandeció en función de su embajada en Roma y sus negociaciones con el pontífice Alejandro VII en torno a la reivindicación del inmaculadismo de la Virgen María que la corte de Felipe IV avalaba con toda la presión política posible. El título del libro incide en el extraordinario papel que jugó Crespi como «el embajador de María», embajador de éxito, puesto que el 8 de diciembre de 1661, el Papa estamparía su firma en el *Breve Sollicitudo Omnium Ecclesiarum*, en el que se reconocía auténtica y terminantemente que la Virgen María Madre de Dios había sido preservada de la mancha del pecado original en el primer instante de la concepción.

Sabido es que el principio de la Inmaculada Concepción sería convertido en dogma de fe de la Iglesia católica en 1854, por parte de Pío IX. El debate sobre el inmaculadismo de María fue intenso en la España barroca del siglo xvii. La promoción de la Purísima Concepción empezaría en Sevilla en 1615. La monarquía española (sobre todo Felipe IV) se implicaría de lleno en su defensa y, en definitiva, sería la Valencia de 1662 la que recogería el triunfo de una doctrina en la que se confrontaron directamente diversas órdenes religiosas, como dominicos, franciscanos y jesuitas, y que, desde luego, databa de mucho tiempo atrás (polémica tomismo-escotismo).

El papel decisivo que tuvo Luis Crespi en la consecución de la expectativa deseada por la monarquía española en el siglo xvii queda espléndidamente reflejado en el libro de Callado, que ha sabido, por otra parte, explorar muy bien los ecos de la figura de Crespi después de su muerte. Significativamente, en 1676, trece años tan solo después de la muerte de nuestro per-

sonaje, el padre trinitario descalzo Tomás de la Resurrección escribió una biografía de Crespí, subrayando el aura mítica que había dejado tras de sí su figura. Esta biografía barroca sirve de fuente importante a la obra de Emilio Callado, que, desde luego, ha manejado una documentación inmensa sobre todo del Fondo Crespí de Valldaura del Archivo del conde de Orgaz y de la colección Salazar y Castro de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, aparte de la correspondencia de la embajada concepcionista de Crespí que parcialmente editó C. Gutiérrez.

Pero el libro de Callado no solo desbroza bien la labor de Crespí en su embajada en Roma, sino que repasa el significativo papel que tuvo el obispo en diversos debates de la época como la confrontación con el laxismo y sobre todo la cuestión de la licitud y ortodoxia del teatro. Asimismo es especialmente interesante, como resalta el prólogo del libro, escrito por J. Martínez Millán, la vincula-

ción de Crespí con el Oratorio de San Felipe Neri. Ya durante su primera estancia en Roma, Don Luis tuvo su casa al lado de la iglesia de Santa María de Vallicella, corazón del Oratorio fundado por San Felipe Neri en 1575. Se pone en evidencia que Crespí fue uno de los promotores de la Santa Escuela de Cristo en Valencia, para la difusión del espíritu oratoriano, ciertamente una de las vías de expresión más singulares del espíritu postridentino de la Iglesia católica.

En conclusión, estamos ante la biografía de un personaje que gozó de enorme proyección mediática durante su vida y en los años subsiguientes a su muerte, pero hoy prácticamente olvidado por parte de la historiografía. El libro de Emilio Callado nos permitirá cubrir un importante vacío en el conocimiento no solo de la vida de Don Luis Crespí, sino de la problemática de las relaciones Iglesia-Estado y la proyección de la doctrina eclesiástica en el conjunto de la sociedad barroca.

Rosa María Alabrús Iglesias

Universitat Abat Oliba – CEU

<https://doi.org/10.5565/rev/manuscripts.223>

<https://orcid.org/0000-0001-5886-5347>

